

LOS RESTOS DE LA CIUDAD

Los restos de la ciudad

Fecha Recepción: 10 abril 2015

Remnants of the city

Fecha Aceptación: 30 junio 2015

PALABRAS CLAVE

Terremoto 27f | ciudad | arte | destrucción | escombros

KEYWORDS

Earthquake 27f | city | art | destruction | debris

Alejandro Crispiani

Pontificia Universidad Católica de Chile, Escuela de ArquitecturaSantiago de Chileacrispia@uc.cl

Tomás Errázuriz Infante

Universidad Católica del Maule, Núcleo Milenio CEUTTalca, Chiletomaserrazuriz@gmail.com

Resumen_

A diferencia de lo que ha ocurrido históricamente con los sismos que reiteradamente han destruido diversas ciudades en Chile, el terremoto del año 2010 fue seguido por una inédita y fructífera reflexión, que desde diversas disciplinas ha intentado comprender el fenómeno desde un nuevo contexto socio-cultural. Enmarcado en esta tendencia, este artículo explora distintos usos y representaciones asociadas a los escombros generados por la destrucción, cuestionando la aproximación tradicional que solo los concibe como material inútil cuya remoción se vuelve urgente en función de lograr la anhelada vuelta a la normalidad. En esta línea, se revisan intentos que buscan iniciar una discusión sobre los escombros, sugiriendo nuevas connotaciones como sus posibilidades de reciclaje; su fuerza evocativa y, por tanto, sus alcances como objeto de memoria y conmemoración; u otras miradas vinculadas principalmente al arte que resaltan las posibilidades creativas y experimentales de lo destruido.

Abstract_

Contrary to what has historically happened with earthquakes that have repeatedly destroyed several cities in Chile, the 2010 earthquake was followed by an unprecedented and fruitful reflection that, from various disciplines, has tried to understand the phenomenon in a new socio-cultural context. Within the framework of this trend, this article explores various uses and representations associated to debris produced by destruction, questioning the traditional approach that conceives them only as useless material whose removal becomes urgent in order to reach the much desired normality. Along these lines, attempts shall be reviewed that try to start a discussion about debris, suggesting new connotations such as possibilities of recycling; evocative force and, therefore, significance as objects of memory and commemoration; or other ways of looking at it linked mainly to art which emphasize the creative and experimental possibilities of what has been destroyed.

Cada catástrofe, cada terremoto, se ha hecho comprensible a lo largo de la historia de manera diferente. Cada época aborda estos sucesos a partir de las inquietudes, creencias y conocimientos que le son propios. Cada periodo construye alrededor de las catástrofes su propio entramado cultural: ensaya respuestas, explora alternativas y se comporta en relación con ellas poniendo en juego su particular sistema de valores y creencias. La historia de Chile muestra muy claramente esto. Cada terremoto ha interpelado a su momento histórico, mostrando sus problemas bajo una nueva luz, desafiando a sus posibilidades y poniendo en evidencia limitaciones que hasta ese momento no habían adquirido todo su relieve.

Esto ha sido particularmente evidente con el terremoto del 2010, el primer sismo de magnitud desde el ocurrido en 1985, cuando Chile se encontraba bajo un gobierno dictatorial. Los veinticinco años transcurridos, en los que se han decantado enormes cambios culturales, se han puesto claramente en evidencia en la manera de afrontar el terremoto y en los múltiples instrumentos que se han puesto en juego para tratar de comprenderlo y asimilarlo. Como pocos, este terremoto ha dado pie a un sinnúmero de manifestaciones artísticas casi desde el momento mismo en que ocurrió. Pasar revista a ellas, aunque fuera mínimamente, excedería largamente los límites de este artículo y no dejaría de ser un esfuerzo incompleto. De todas maneras, y en términos generales, destacan sin duda dos hechos. En primer lugar, es evidente que los variados formatos artísticos desarrollados en el medio nacional durante las últimas décadas, así como la experimentación en diversos niveles de la cultura artística en Chile luego de la dictadura, se pusieron de manifiesto a partir del terremoto del 2010, del que puede decirse que fue materia artística como no había ocurrido probablemente antes en nuestro país.

Por otra parte, ha cambiado la apreciación sobre la catástrofe. Se ha acentuado sin duda su carácter de "momento revelador" en el que no todo es negatividad. Durante el período de emergencia se hizo posible alojar experiencias o manifestaciones de índole artística. Un caso particularmente relevante fue el proyecto *Meeting Point* de Radic, Puga y Sotomayor. Si bien fue realizado para una muestra organizada por el gobierno chino en relación con

el terremoto de Sichuan de mayo del 2008, muestra claramente el clima de ideas que se generó también en Chile en el 2010. Se trata de una iniciativa que tiene tanto de arquitectura como de escultura, instalación o inclusive acción de arte. A partir de una suerte de enorme bolsa inflable suspendida de intenso color rojo, la intervención intentaba generar un lugar de encuentro y orientación para los habitantes de la ciudad terremoteada, vale decir, construir un espacio público que respondiera tanto desde lo tecnológico como desde lo formal a la naturaleza de la ciudad en ruinas, completamente diferente a la ciudad normal.

En otro registro, también podría mencionarse la película *El año del tigre* de Sebastián Lelio, con partes enteras filmadas in situ en los lugares de la catástrofe apenas ocurrida, que recuerdan tanto al neorrealismo italiano como a las técnicas de la "cámara verdad", de Dziga Vertov⁽¹⁾. Pero a diferencia de lo que ocurre en la obra de este último autor, en *El año del tigre* no se rechaza la dimensión ficcional de la historia, que de todas maneras queda inmersa en el paisaje catastrófico real que la empapa y moldea.

Esta nueva sensibilidad frente a la catástrofe, que se relaciona tanto con los instrumentos con los que se la registra o se intenta intervenir en ella, como con una apreciación más amplia y compleja, puede detectarse también en las múltiples investigaciones y trabajos académicos que este terremoto ha suscitado. Distintas ideas cribadas en los años noventa y la primera década del siglo XXI se replantearon a la luz de la catástrofe y esta, a su vez, fue considerada desde ellas. Esto ha redundado en una gran variedad de acercamientos a este fenómeno, que comienza a emerger desde un nuevo conjunto de categorías de análisis como pueden ser los estudios sobre género (Reyes Muñoz, 2012), paisaje (Villagra, 2011), resiliencia urbana (Villagra, 2011; Ducci, 2011) o acercamientos interdisciplinarios (Cisternas, 2011). En tal sentido, el sistema de incentivos a la investigación desarrollado por el Estado chileno en la última década ha sido una plataforma importante para el conocimiento de la catástrofe, información con la que no se contaba

(1) N. del editor: Dziga Vértov (1896-1954) fue un director de cine ruso que revolucionó el género documental. Rechazaba elementos convencionales del cine como la escritura previa de un guion, la utilización de actores profesionales, el rodaje en estudios, los decorados y la iluminación (fuente: Wikipedia.org).



Los efectos del terremoto en Chile. Familia viviendo en una calle de Talca
Fuente: Emol, 28 febrero 2010, www.emol.com

en épocas anteriores y gracias a la cual el fenómeno ha comenzado a comparecer en su complejidad.

Un ejemplo claro de lo anterior es la nueva sensibilidad medioambiental que se ha desarrollado en distintos campos, tanto de la cultura en general como del pensamiento científico, y que ha derivado en políticas y acciones con diversos niveles de profundidad y eficacia. Dentro de ellas, justamente, el tema de la huella medioambiental que dejan las diversas acciones humanas, vinculado estrechamente a la capacidad de dar una respuesta adecuada a la ingente producción de residuos que la industrialización a escala planetaria demanda, ha sido una de las preocupaciones que más visibilidad ha ganado. La posibilidad de una "ciudad sustentable" se ha hecho pasar, entre otros factores, también por esta capacidad de manejar los residuos de toda índole que produce la urbe.

No es de extrañar que una mirada en gran medida empática a estas preocupaciones se haya volcado sobre las ciudades y pueblos destruidos por el terremoto y posterior tsunami del 2010, en general haciendo particular hincapié en la gestión estatal (Fariña, Opasso, & Vera Puz, 2012). Como se sabe, una de las graves consecuencias de una catástrofe de este tipo es la generación de toneladas de restos de construcciones y de todo lo que constituye la realidad material de un hogar. La ciudad reducida a escombros es una imagen recurrente de la historia chilena. Estos materiales son la materia prima de un paisaje marcado por la tragedia que ha retornado más o menos regularmente desde que el país tiene memoria de sí mismo. No es mucho, sin embargo, lo que sabemos desde el punto de vista histórico de esta particular materia producida por la catástrofe. Hay pocos registros en lo que respecta al destino de los escombros. Los medios de época, particularmente la prensa, suelen seguir con cierta ansiedad las operaciones de remoción de ellos, pero su destino final suele ser incierto, lo que no deja de ser sorprendente dada la magnitud de los desechos materiales que genera un terremoto. Para Fariña, Opasso y Vera Puz, por ejemplo, el tema de los escombros

«Fue sin duda un problema mayúsculo de difícil solución tras el 27f, cuando frente a la emergencia grandes volúmenes de material debieron ser retirados y trasladados

de un sitio a otro. Respecto específicamente a la cantidad de escombros, no existen catastros oficiales para todas las ciudades y regiones afectadas, y hasta hoy solo se dispone de datos aislados obtenidos por estudios específicos realizados en algunas localidades» (2012, pág. 54)

La materia de ciudades enteras ha desaparecido a lo largo de la historia de Chile sin dejar casi el menor rastro. La costumbre pareciera estar del lado del olvido, y la vuelta a la normalidad (que nunca llega) se vuelve una obsesión generalizada, un imperativo mayor que las historias y los recuerdos caídos con la arquitectura. Así, cuando quedan huellas de los escombros y ruinas, no constituyen un manifiesto o un memorial, sino simplemente los vestigios de una recuperación inacabada.

Hasta el terremoto del 2010, las únicas expectativas con respecto a ellos era que desaparecieran lo antes posible. Las crónicas de los terremotos suelen describir el avance en la remoción de los escombros por parte de las autoridades. Cada tramo de calle despejado es una pequeña victoria sobre la catástrofe y así suele ser presentada por la prensa. Se trata de una necesidad que va más allá de la simple utilidad práctica que pueda tener el despeje de las vías de circulación. El deseo de borrar el espectáculo de la ciudad y de la propia casa reducida a escombros es algo que parece calar, de una u otra manera, en cada persona. Una mujer, habitante de Talca, narra su experiencia del día siguiente al sismo que destruyó gran parte del centro histórico de la ciudad en febrero del 2010:

«Lo que a mí más me afectó del terremoto fue el desorden visual, la estética del desorden, el barro, la suciedad, los escombros en todas partes. Lo único que quería era una pala para recoger la mugre, la tierra y limpiar el polvo» (C. Concha, comunicación personal, 29 de julio de 2013).

Se dibuja en esta cita la imagen de una figura solitaria frente al caos de la destrucción masiva, el pequeño esfuerzo individual minúsculo frente al desorden mayúsculo de la ciudad en ruinas pero aún poblada por personas que quieren volver a su condición de habitantes. Esfuerzo minúsculo pero probablemente imprescindible para



Fragmento 02

Lorena Pérez Leighton 2013

Fragmento 02, de Lorena Pérez Leighton. Collage y acrílico sobre tela y cartón tela (Talca, 2013). La obra formó parte de la exposición "Reverso", de Lorena Pérez Leighton (Sala Giulio di Girolamo, Centro Extensión de la Universidad de Talca, 10 de abril al 12 de mayo de 2014).



Impar



Lorena Pérez Leighton 2013

Impar, de Lorena Pérez Leighton. Collage y acrílico sobre tela y cartón tela (Talca, 2013). La obra formó parte de la exposición "Reverso", de Lorena Pérez Leighton (Sala Giulio di Girolamo, Centro Extensión de la Universidad de Talca, 10 de abril al 12 de mayo de 2014).

muchas personas que aún sin proponérselo vieron en él una manera de no dejarse dominar por el caos. Una fotografía tomada en esos días, también en Talca, muestra a una mujer barriendo el piso alrededor de una cama y un improvisado mueble de dormitorio instalado en el medio de la calle, donde reposa una persona, dando la idea de una pequeña isla de limpieza y orden entre montañas de escombros y construcciones prontas a serlo. También esta mujer decidió, como línea de acción frente a la catástrofe, "recoger la mugre y limpiar el polvo". Es evidente que esta acción está reclamando su correlato a una escala mayor, una operación de limpieza masiva que permita que el esfuerzo individual vuelva a su antigua eficacia y recomponga el espacio familiar no ya como una isla amenazada por la vastedad del caos, sino como una parcela entre otras parcelas.

El precio de esta operación de orden mayor, que vendría a ser la desaparición de los escombros o la destrucción de lo destruido, nunca fue demasiado evaluado en sus muchas consecuencias hasta el terremoto del 2010. O quizás deberíamos decir no fue objeto de una reflexión sistemática o expandida por parte de las disciplinas más o menos científicas comprometidas con el terremoto. Luego del 27f hubo algunos intentos pidiendo que no se considerara a estos escombros como simples "desechos", sino como material posible de ser reutilizado, a partir de un trabajo de catalogación y transformación que permitiera su reingreso al mundo productivo a partir de su reciclado o bien su uso intencionado como material de relleno.

Siguiendo una línea ya ensayada en otros ámbitos del consumo y la producción, surgieron algunas propuestas que apuntaban justamente al reciclado de la ciudad destruida, atendiendo a razones en principio económicas, pero tendientes también a darle una mayor racionalidad a las operaciones post-terremoto. La iniciativa, luego no concretada, de la Intendencia de la Región Metropolitana de realizar un plan para la creación de parques con los escombros, encargada en su momento a la arquitecta Consuelo Bravo, estaba en esta línea, en parte ya desarrollada en ciudades como Berlín, con los parques conmemorativos de la

Segunda Guerra Mundial⁽²⁾, o Nueva York, que luego del atentado de las Torres Gemelas construyó con los escombros resultantes el Freshkill Park.

En paralelo con estos intentos, se desarrolló también una mirada valorativa de los escombros desde otro punto de vista, atendiendo en la mayoría de los casos a la "memoria" todavía contenida en ellos. La preocupación por la memoria es justamente uno de esos temas epocales que recorre en gran medida la consideración del terremoto del 2010. Memoria del terremoto en sí pero memoria también de lo que la ciudad era. Los escombros de las construcciones destruidas pueden hablar en ambos sentidos. Esta operación de hacer hablar a los escombros, de extraer sentido de una porción grande o pequeña de un edificio destruido, que está presente en la arquitectura desde su formulación como disciplina en el Renacimiento, y que se ha ido recreando a lo largo de la historia moderna, ha conocido en el 2010 un sinfín de expresiones y de estrategias, algunas más cargadas políticamente que otras.

Entre otras experiencias, cabe mencionar los esfuerzos de la Fundación Alto Río⁽³⁾ por conservar los restos del edificio homónimo, que fueron retirados con particular celeridad. Un fragmento de estos restos fue localizado a modo de Memorial en la Plaza de Tribunales de Concepción y posteriormente trasladado al Museo de Historia Natural. Constituye lo que la Fundación Proyecto Memoria⁽⁴⁾, vinculada con la anterior, ha definido como "escombro simbólico" (Basoalto & Mora, 2012), esto es, restos de construcciones elevados a la categoría de monumentos conmemorativos, que como tales exigen respeto y reconocimiento institucional (Roca & Cáceres, 2014), aspirando inclusive a un tipo de belleza supuestamente "nuevo". Este tipo de experiencias busca instalar en el debate público, a partir un conjunto de estrategias centradas en los restos

(2) N. del editor: En Berlín hay diez colinas hechas con escombros de la 2ª Guerra Mundial, todas ellas insertas en parques, entre las que se cuentan el Teufelsberg, la Rixdorfer Höhe, el Insulaner, la Kleine Bunkerberg, el Mont Klamott y la Humboldthöhe. Fuente: Wikipedia.org

(3) La Presidenta de la Fundación Alto Río es Mónica Molina; su Vicepresidente es Víctor Orellana.

(4) La Presidenta de la Fundación Proyecto Memoria es Hilda Basoalto; su Vicepresidente es Leonel Pérez.

materiales de los edificios, no solo el tema de la memoria urbana, sino también el del manejo de la catástrofe y, en definitiva, el futuro de la ciudad misma. Los restos materiales, en tal sentido, también aparecen como portadores de un mensaje a futuro, mensaje que se construye fundamentalmente como público.

Otras estrategias, sin dejar de tener su epicentro en estos restos, intentan vincularse con los procesos personales de interiorización de la catástrofe, que como hemos visto involucran también comportamientos en relación con el entorno destruido. Suelen ser operaciones artísticas en las que no se niega el carácter de “des-hecho” de los escombros, asumiendo la pérdida irremediable que representan y sin intentar ninguna lección a futuro. Se trata de una mirada más compleja sobre la catástrofe que no busca soluciones ni nuevas ideas de “belleza”, como en el caso de la iniciativa de Proyecto Memoria, sino apenas hacer comprender o sugerir una reflexión nunca del todo orientada. Los collages realizados por Lorena Pérez Leighton utilizando el reverso de papeles murales de casas de Talca destruidas por la catástrofe del 2010, intentan esta vía, mostrando lo que nunca estuvo visible, pero que la destrucción hizo disponible. En tal sentido, más que la memoria de la casa, guardan la memoria de su destrucción.

Pero ¿pueden los escombros y los edificios en ruina constituir alguna vez un espacio de representación y sentido para una población mayor? ¿Es posible que estas acciones reflexivas en torno a lo destruido, a lo que “no funciona”, dejen de ser manifestaciones aisladas y solo de carácter reactivo frente a los grandes desastres? La respuesta ciertamente trasciende el terremoto como evento y nos arroja al complejo e incierto tejido simbólico sobre el cual se construye la ciudad y los modos del habitar moderno. Así como nos avergonzamos y escondemos nuestros desechos cotidianos; tal como combatimos o rechazamos el deterioro de las cosas y del entorno construido (Lynch, 2005); o sin ir más lejos, del mismo modo en que evitamos todo lo que guarde relación con nuestro propio deterioro físico y mental y apartamos de nuestro cotidiano todo aquello que recuerde nuestra muerte (Elias, 2011); de la misma manera, el escombros y la ruina son incómodos vestigios que interrumpen momentáneamente la linealidad del progreso, la

utopía del habitar moderno. Bajo la analogía de la ciudad como un organismo, con sus órganos, tejidos y arterias, lo destruido no sería otra cosa que restos de una ciudad, que tarde o temprano deben ser expulsados y olvidados para así seguir viviendo (o creciendo). [m](#)

REFERENCIAS

- BASOALTO, H., & MORA, P. (2012). *Escombros simbólico y espacio público, una nueva belleza*. Tomé: Al Aire Libro.
- CISTERNAS, M. (2011). *¿Es Chile central inmune a los terremotos y tsunamis gigantes?* (Proyecto Fondecyt n.º 1110848, 2011-2014, Investigador principal). Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- DUCCI, M. E. (2011). *Resiliencia y desarrollo local de cara al desastre natural* (Proyecto Fondecyt n.º 1110466, 2011-2014, Investigador principal). Pontificia Universidad Católica de Chile.
- ELIAS, N. (2011). *La soledad de los moribundos*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- FARIÑA, T., OPASO, C., & VERA PUZ, P. (2012). *Impactos ambientales del terremoto y tsunami en Chile. Las réplicas ocultas del 27f*. Santiago: Fundación Terram.
- LYNCH, K. (2005). *Echar a perder. Un análisis del deterioro*. Barcelona: Gustavo Gili.
- REYES MUÑOZ, Y. T. (2012). *Violencias urbanas hacia las mujeres post terremoto/tsunami. Los desafíos de la Agrupación de Organizaciones de Mujeres del Maule para la equidad en la Reconstrucción* (Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura, Mención Ciencias Sociales). Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Santiago.
- ROCA, A., & CÁCERES, G. (2014). Concepción monumental: incivildades, memoriales y subjetividades en conflicto. *Red Seca Revista de Actualidad Política, Social y Cultural*. Recuperado de: www.redseca.cl/?p=4541
- VILLAGRA, P. (2011). *Caracterización del paisaje urbano resiliente: percepción del espacio público de Valdivia y Concepción en el contexto de un terremoto* (Proyecto Fondecyt n.º 11110297, 2011-2013, Investigador principal). Universidad Austral de Chile.